



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

El plan de  
Dios para  
la vida de  
Pablo

Llamado a  
servir

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

Pablo: Un  
sacrificio  
vivo

**2017**

Septiembre

## Sesión 1 – El plan de Dios para la vida de Pablo

Hola a todos, es maravilloso estar juntos de nuevo. En el mes de septiembre, nuestras sesiones de grupo pequeño se enfocarán en la vida del Apóstol Pablo. Su travesía desde su lugar de nacimiento en Tarso, a ser un vehemente perseguidor de cristianos, hasta finalmente convertirse en un mensajero fervoroso del Evangelio, es un ejemplo para todos nosotros de que los planes de Dios ciertamente están por encima de los nuestros. Nuestras sesiones este mes se enfocarán específicamente en lo siguiente:

- Los primeros años de vida de Pablo y su preparación inadvertida para su misión cristiana;
- El convertirse en el instrumento que Dios usaría para compartir la buena nueva de Jesús con los gentiles;
- Y finalmente, cómo el estar arraigado en Cristo le dio a Pablo la fortaleza para perseverar a pesar de las luchas y los obstáculos.

Empecemos por aprender acerca de la vida del Apóstol Pablo antes de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco.

Durante tus años en la escuela, alguna vez te preguntaste: «¿Cuándo usaré esto en la vida?» ¿Y luego, años después, te encontraste empleando eso mismo que pensaste que nunca usarías? Dios comenzó a preparar a Pablo para su obra futura, mucho antes de que conociera a Jesús. Podemos aprender sobre los primeros años de la vida de Pablo, mediante sus palabras escritas para nosotros en el libro de Hechos y en sus propias epístolas.

En Hechos 22:3, Pablo, hablando en hebreo, confirma su herencia judía, diciendo: «Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros».

Obtenemos una imagen aún más clara de su crianza como judío y su devoción a la ley mosaica en Filipenses 3:4-6: «Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable».

Además de ser judío, Pablo también era ciudadano romano, lo cual, se lo dijo al centurión en Hechos 22:25: «Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?» (Hechos 22:25).

Y para completar nuestra imagen de Pablo, aprendemos de Hechos 18:1-3 que Pablo también poseía la habilidad de hacer tiendas y podía sustentar su vida natural.

¿Qué nos enseña todo esto? Dios estaba preparando a Pablo para su futuro desde su nacimiento. Pablo pasó sus primeros trece años de vida en la ciudad mercantil de Tarso, la cual actualmente es Turquía. Tarso era una metrópoli concurrida de culturas diversas y comercio internacional — fue el centro de una ruta de comercio que conectaba ciudades en el este, como Roma, con ciudades en el sur. Fue aquí donde Pablo conoció diferentes culturas, adquirió la habilidad de hacer tiendas, y debido a la universidad que se encontraba ahí, vivió en un ambiente académico que impulsó su deseo de aprender.

Pablo nació de padres judíos y heredó los derechos de ser ciudadano romano. Para cuando Pablo se fue a estudiar bajo la tutela de Gamaliel en Jerusalén a los trece años de edad, es muy probable que ya dominara la historia judía, la poesía de los Salmos y la literatura de los profetas. Pablo estudiaría bajo la tutela de Rabí Gamaliel durante 5 o 6 años, y se convertiría en un abogado exitoso en Jerusalén. Como resultado de sus

estudios, fue maestro de la ley judía y sabía arameo, griego y latín. Como un «hebreo de hebreos», un nativo de la cultura griega y un ciudadano romano, él estaba bien conectado con las tres grandes nacionalidades del mundo antiguo. Como un fariseo, Pablo era un devoto discípulo de Dios, un creyente firme, un seguidor comprometido y un dedicado testigo y maestro de la ley — como él la conocía.

Todo lo anterior preparó bien a Pablo para cumplir el llamado que Jesús tenía para él. Su conocimiento de diferentes idiomas, le permitiría conocer a las personas en donde estaban y compartirles el Evangelio de una manera que pudieran entender fácilmente. El ser un ciudadano romano le dio los derechos necesarios para viajar libremente a los lugares de los que llegó a conocer por miedo de los comerciantes que pasaban por su ciudad natal. El hacer tiendas, incluso le permitió sostener sus viajes misioneros. Su conocimiento del Antiguo Testamento y de la ley judía, lo ayudaría para hablar con el pueblo judío y explicarles la diferencia y la belleza de creer y seguir a Jesucristo.

Sin embargo, lo más importante es que Pablo ya era un discípulo de Dios en cuanto a que él ya cedía completamente a la voluntad de Dios —como él la conocía. Cuando Jesús le mostró el Evangelio como la voluntad de Dios, al ser un discípulo verdadero, Pablo se ajustó a este nuevo entendimiento.

Dios claramente tenía un plan para Pablo y le proporcionó lo necesario para llevar a cabo su misión, incluso antes de ser convertido en un discípulo del Evangelio de Cristo. Dios también tiene un plan para cada uno de nosotros. Puede ser que no te sea claro lo que Dios te está preparando para hacer en el futuro, pero puedes confiar en el conocimiento de que Dios tiene un llamado para ti, tal como lo tuvo para Pablo, y que Él te proporcionará todo lo necesario para llevar a cabo ese llamado. A medida que reflexionamos en lo que Dios está haciendo en nuestras propias vidas, también debemos ser conscientes y respetar que Dios también está preparando a otros en su camino. Cada uno de nosotros tiene un propósito en el plan de Dios, tal como Pablo lo tuvo.

## Sesión 2 – Llamado a servir

¡Hola a todos y bienvenidos nuevamente! En esta sesión, continuaremos estudiando la vida de Pablo, comenzando con su conversión en el camino a Damasco.

La dramática conversión de Pablo, de la que se escribió en Hechos 9, es la catalizadora de su camino de fe siguiendo el Evangelio de Cristo. Antes de dejar Jerusalén para viajar a Damasco, Pablo tenía la intención de buscar hasta encontrar a todos los discípulos de Jesús. Su único propósito de viajar ahí fue arrestar a cualquiera de los seguidores de Jesús y traerlos de regreso a Jerusalén. Pablo pronto descubriría que no regresaría a Jerusalén por un largo periodo de tiempo, y a partir de entonces, con una perspectiva completamente diferente. Veamos el momento en el que Jesús detiene a Pablo, hasta ahí llamado Saulo. En Hechos 9:3-6 (NTV) leemos:

Al acercarse a Damasco para cumplir esa misión, una luz del cielo de repente brilló alrededor de él. Saulo cayó al suelo y oyó una voz que le decía: «¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues?» «¿Quién eres, señor?» preguntó Saulo. «Yo soy Jesús, ¡a quien tú persigues!» contestó la voz. «Ahora levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer».

Pablo fue transformado y convertido a través de este encuentro con Jesús. Él pasó de perseguir a la Iglesia, a ser devoto a ella. Nuestros encuentros con Jesús también tienen la capacidad de transformar **nuestras** vidas. La clave es estar dispuestos a reconocerlo como el Señor, a ser humildes ante Él, y a convertirnos en Sus

discípulos, tal como Pablo lo hizo. Dios puede entonces guiarnos hacia nuevos caminos y entendimientos a través de nuestros encuentros con Él.

Un elemento fundamental de seguir el llamado de Dios es confiar en Él. Pablo confió en Jesús inmediatamente, porque cuando se levantó del suelo después de escuchar la voz de Jesús, él se percató de que no podía ver. Su ceguera continuó por tres días, y de lo único que pudo depender fue de lo que Dios le mostró en una visión cuando llegó a Damasco: un hombre llamado Ananías vendría y le haría recobrar su vista (Hechos 9:8-12). Ananías, también un discípulo de Cristo, fue llamado por Dios para ir a restaurar la vista de Pablo y para bautizarlo. Aunque él conocía la reputación de Pablo como un fariseo que perseguía cristianos, Ananías estaba dispuesto a ir porque Dios le mostró que Él había escogido a Pablo para difundir el Evangelio. Como discípulo de Cristo, Ananías también confió en Dios y enseguida siguió Su instrucción, incluso hasta el punto de dirigirse a Pablo como: «Hermano Saulo».

Después de que Ananías restauró la vista de Pablo, Pablo pasó tiempo con los discípulos en Damasco y predicó sobre Cristo en las sinagogas. Las personas que fueron testigos de su profesión de Cristo, se asombraron. No entendían cómo Pablo pudo haber cambiado tan dramáticamente de sus días de perseguir cristianos. El ver la confusión de las personas, sólo lo empujó a profesar con más fuerza y a compartir su testimonio para probar que Jesús es el Cristo (Hechos 9:22). Dios usó las mejores y las peores partes de la historia personal de Pablo para darle forma al siervo que fue llamado a ser. ¿No puede hacer lo mismo con nosotros? No tenemos que ser **perfectos** para servir los propósitos que Dios tiene para nuestras vidas. Sólo tenemos que aceptar que Él tiene un plan para nosotros y luego estar comprometidos a servirle mediante el cumplimiento de esa promesa.

Otro aspecto del testimonio de Pablo y de su compartir a Cristo con todas las personas, fue su compromiso de predicar el Evangelio verdadero. ¿Cómo supo Pablo que estaba predicando el Evangelio verdadero? En Gálatas 1:12, él dice: «Pues yo ni lo recibí [el Evangelio] ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo». El conocimiento de Pablo acerca del Evangelio, la buena nueva de salvación a través de Cristo, fue de primera mano. Él había experimentado la gracia y el poder salvífico de Cristo, y de eso se trata el Evangelio. Como parte de nuestro llamado como cristianos, servimos a los demás a través de nuestro testimonio de Cristo. Si bien, siempre podemos aprender más sobre la Biblia y sobre la fortaleza y la esperanza encontradas allí, nuestra profesión de Dios más fuerte es compartir cómo Él está presente y activo en nuestras vidas individuales, y cómo Su Hijo nos ha salvado personalmente. Pablo sabía que su historia de transformación debía ser compartida con los demás para que pudieran escuchar el poder de Cristo. Nuestras historias también deben ser compartidas.

Pablo también sirvió con otros misioneros fieles en un sentido verdadero de liderazgo compartido. Podemos relatar cómo sirvió junto a Bernabé en la ciudad de Antioquía. Bernabé fue un gran testificador y animador de la fe, mientras que Pablo fue un talentoso predicador y maestro de las Escrituras y del Evangelio. A través de sus viajes misioneros, sirvió junto a muchos otros a medida que buscaba reconocer los dones de Dios en todos.

Pablo fue llamado a servir a muchas personas en muchas regiones, y escucharemos un poco sobre sus viajes misioneros en la siguiente sesión de grupo pequeño. Sin embargo, siempre debemos tener en cuenta el enfoque de sus viajes: servir a Dios y difundir el Evangelio de Cristo. En todo lo que hagamos en esta vida, recordemos también nuestro llamado a servir y compartir al Señor con los demás.

### Sesión 3 – Pablo: Un sacrificio vivo

*«Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto» (Romanos 12:1-2 LBLA).*

Estas fueron las palabras de Pablo escritas a los romanos en el capítulo 12, versículos 1 al 2. Hoy, usaremos estos versículos como una guía, no sólo para profundizar en la vida de Pablo, sino también para examinar cómo se puede aplicar en la nuestra.

Tomemos la primera parte: *«Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional».*

Pablo entregó su vida al Evangelio de Cristo por «las misericordias de Dios». En este versículo, estas «misericordias» se refieren a cómo Dios redimió a la humanidad a través de la muerte sacrificial de Jesucristo. Pablo ofreció su vida en servicio a Dios y a Su Reino como una ofrenda de agradecimiento por las misericordias de Dios, no como una ofrenda de culpabilidad por su propio pecado. Él no estaba tratando de expiar su persecución de cristianos en su vida antigua. Pablo tenía un entendimiento profundo del sacrificio de Cristo y lo que personalmente significó para él: una vida nueva, la liberación de su culpa y la salvación eterna. Cuando presentamos nuestras vidas como un sacrificio a Dios por agradecimiento, no por culpa, entonces podemos fijar nuestras mentes en lo que Dios quiere que hagamos, en lugar de vivir en el pasado.

Como parte de su sacrificio, Pablo ofreció su cuerpo físico. La narración de su vida es similar a un guion de película de *Indiana Jones*: afrontó naufragios, fue torturado, estuvo prisionero, ¡e incluso fue apedreado! Pero también tuvo que soportar constantes ataques espirituales y emocionales. Se burlaron de él, debatían con él, lo amenazaban, lo ponían a prueba, lo expulsaron de muchos lugares y su apostolado fue cuestionado. Pero nada le impidió compartir el Evangelio de Cristo. Cuando predicó en las sinagogas y fue rechazado por los judíos, él salió a las calles y les predicó a los gentiles. Cuando lo expulsaron de las ciudades con amenazas en contra de su vida, él fue a las aldeas cercanas para anunciar el Evangelio. La vida de Pablo cambió dramáticamente cuando se convirtió en un discípulo de Cristo. Como seguidores de Cristo, ¿son diferentes nuestras vidas? ¿Qué le estamos presentando a Dios como un sacrificio vivo?

Veamos la siguiente línea de nuestro versículo: *«No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente».*

¡Qué historia de transformación encontramos en Pablo! No sólo en su conversión en el camino a Damasco, desde perseguir cristianos hasta establecer iglesias en el nombre de Cristo, sino también en la renovación constante de su perspectiva a la voluntad de Dios. Como judío y como fariseo, Pablo estuvo inmerso toda su vida en la ley judía. Pero cuando se percató de que la voluntad de Dios es salvar a todos, no sólo al pueblo judío, difundió el Evangelio en todas partes y desarrolló iglesias en más países que cualquier otro apóstol de su tiempo. Pablo tenía confianza en su llamado de predicar el Evangelio porque estaba seguro del poder salvífico de Dios, tal como lo escribió en el primer capítulo de su epístola a los romanos: «A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos, primeramente, pero también de los gentiles» (Romanos 1:16 NVI). Su inclusión de los gentiles en el cristianismo fue tal vez moldeada por su participación en la congregación en Antioquía, en donde se estableció una iglesia multiétnica conformada por judíos y gentiles. El vivir en comunidad y compartir comidas con esta congregación le iluminó a Pablo las maneras en las que Dios estaba usando el Evangelio para restaurar la unidad de la humanidad a través de Cristo. Pablo estaba tan entusiasmado por sus experiencias con los gentiles que fue a Jerusalén para

encontrarse con otros apóstoles y discutir su caso en lo que se conoció como el Concilio de Jerusalén, donde se acordó que los gentiles no tenían que adherirse a la ley judía para ser cristianos. Pablo entendió la importancia de no dejar que las leyes humanas o las tradiciones se interpusieran en el camino de la salvación. ¿Qué enseñanzas antiguas, por muy arraigadas que estén en nosotros, aún tenemos que dejar ir?

Concluyamos con el final de nuestro versículo de Romanos: *«Para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto»*.

Las metas de Pablo, su medición del éxito, su valía propia, su felicidad y su realización no fueron afectadas por influencias terrenales. Él estaba arraigado en el amor de Cristo y en el poder del plan de salvación de Dios. Él sabía que Dios estaba con él y que lo amaba. Las palabras de Jesús registradas en Juan 16 parecen tener relevancia específica para la vida de Pablo: «En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33 NVI). A través de todo lo que Pablo vivió, él nunca dejó que las circunstancias lo abrumaran. Donde encontró obstáculos, buscó la voluntad de Dios para superarlos. Por lo tanto, tomemos este mensaje de Pablo y reflexionemos sobre nuestras propias vidas. Después de todo, como dice al principio de nuestro versículo, ¡él nos está llamando! Si verdaderamente vivimos la vida de sacrificio que observamos en la de Pablo, tal vez también podremos decir, cómo él lo hizo en su epístola a Timoteo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4:7).